



Año I

Madrid, 4 de Julio de 1937

Núm. 6



Ayuntamiento de Madrid



## REVISTANDO LAS FUERZAS

Hace unos días se ha procedido a revistar las Fuerzas del 278 Batallón de nuestra Brigada, que se encuentran descansando en Guadalajara. El simpático y acreditado hombre de prensa, Mauro Bajatierra, asistió al acto y como es en él peculiar, dirigió breves palabras a los soldados, quienes agradecieron sinceramente la arenga.

Los hombres de este Batallón demostraron, que no solamente la capacidad se debe reflejar en los parapechos, sino que también se debe dar muestras de disciplina, debido al carácter que nuestro Ejército Popular tiene.

Saben bien todos los soldados, que si hoy debe existir una disciplina colosal, no es impuesta caprichosamente por nadie, toda vez que el mismo Pueblo, en éste caso reflejado en el combatiente, vió esta necesidad, y como personas conscientes en todo momento, nos impusimos así mismo la disciplina que hoy impera en defensa de los intereses del proletariado nacional y que trae ligada la próxima victoria sobre la totalidad de los invasores extranjeros, que intentan sojuzgarnos, para sumirnos en varios siglos de esclavitud.

Los hombres responsables que se encuentran en la actualidad en los mandos del Ejército Popular, no son militares sospechosos ni tiranos, son hombres que, como el resto de los luchadores, han salido de la masa del Pueblo, de la esencia de las organizaciones; en fin, compañeros, siempre saben la responsabilidad que sobre ellos pesa y que desinteresadamente

la afrontan, tomando todas las riendas del Ejército, para que no pueda ocurrir ninguna sorpresa desagradable, como sucede con mandos del todo capacitados técnicamente, pero que en momentos críticos no saben comportarse como lo hacen los hombres que defienden, al igual que sus hermanos los combatientes, las libertades del Pueblo y que se juegan hasta la última carta por conseguir que sus compañeros, no puedan mañana echarles en cara sus estériles esfuerzos y sacrificios inútiles por conseguir otra vida más justa y equitativa que la soportada, hasta la fecha de la revolución.

No nos parezca fútil y censuremos las disposiciones de los mandos, pues aunque se sea muy compañero y antimilitarista, es necesario abrir muy bien los ojos y ver que nuestro Ejército Popular, no es como el viejo, ni su disciplina tampoco se puede equiparar ya que la nuestra es propia y votada por nosotros mismos, y la de ellos es brutal y avasalladora como todos sabemos.

El ejemplo que nuestro 278 Batallón dió hace días, es digno de apuntarlo para satisfacción de nosotros mismos—ya que a nadie tenemos que dar satisfacción alguna—comportándose como verdaderos soldados, disciplinados y capaces de justificarse de cualquier forma; como luchadores esforzados de la causa y creadores de la nueva era que nos conducirá a futuros de paz y trabajo.

AMATEUR

Comisario Ayudante de la Brigada.

colores ni matices políticos en estos momentos de lucha contra el fascismo y menos dentro de las filas del Ejército.

No hay, no puede haber más que antifascistas, y todo el que no obre y piense así, por muy controlado que esté, es un enemigo de la victoria del Pueblo.

Por considerar esto así, me dirijo a todos los combatientes, exhortándoles a que continúen la verdadera obra de unidad, que no está en combatirnos un día y otro, sino en la voluntad y el deseo firme de lograrla, en el respeto y la buena fe de que no se malogre. Todo esto nos dará la compenetración estrecha, precisa e indispensable en el antifascismo para lograr la pronta, total y rápida victoria sobre el enemigo, y nos permitirá que después de la victoria final podamos sin deseos, nefastos de absorción, sin afanes locos de predominio, los unos sobre los otros, dirigir todos nuestros esfuerzos, encaminarlos a un solo deseo, a un solo pensamiento: Dar cima a nuestros ideales revolucionarios porque al fin y al cabo son la razón y el por qué de esta lucha.

Julián RODRIGUEZ LAZARO

El Oficial de Información de la "70"

## HOMENAJE AL CAMPESINO

Mucho y largo se ha hablado sobre el campesino, y poco nuevo podríamos añadir sobre dicho tema; pero es conveniente de vez en cuando volver la vista atrás y recordar que hay miles y miles de hermanos que fueron, son y serán el centro vital de la existencia nacional y que en todas las épocas y en todos los tiempos han ido plantando los jalones del progreso social, quizás porque siempre fueron los eternos explotados, de cuya circunstancia se desprende que ellos, más que nadie hayan el ansia de liberación y de justicia.

Como no podía menos de suceder, en esta etapa de la Historia Nacional que estamos viviendo, son los hombres del campo los principales protagonistas de este verdadero drama histórico. Ellos en Andalucía, en Castilla, Extremadura, Levante, y en fin, en todas las regiones españolas, constituyeron la fuerza de choque de la Revolución, ya que apenas conocida la sublevación militar-fascista, se concentraron espontáneamente en sus respectivos Sindicatos y ofrecieron su apoyo incondicional al Gobierno del pueblo, para ellos, el único admisible, puesto que ningún otro se preocupó nunca del agricultor ni de sus graves problemas, a la sazón agudizados más que nunca.

Y ya hemos visto de qué modo han venido colaborando estos hombres en la digna tarea de limpiar nuestra Patria de toda maleza que en ella había sembrada, cizaña y malas hierbas que no dejaron germinar la semi-

## SINCERIDAD

Hay quien se afana un día y otro, en buscar puntos que puedan separar a los combatientes de las diversas ideologías que forman el Ejército Popular. No es necesario, es obvio decir quién o quienes son los elementos que se dedican a tal labor. Todo el mundo puede observarlo en todas las manifestaciones de la vida, pero lo que principalmente se ve, es en los actos públicos, en donde gentes que debieran tener la máxima responsabilidad por los cargos que ocupan, y la misión de ser imparciales y no hacer labor de partidismo, se dedican a encender la tea de la discordia entre los milicianos, diciendo: que en tal o cual batalla, ellos fueron los mejores, porque tales otras milicias, no hicieron más, ni otra cosa que robar gallinas, en cambio, los que siguen la orientación política del partido, de Mengano, Zutano y Perengano, que es el Partido que nos llevará a la victoria y además el campeón de la unidad, etc., etcétera, son fuerzas que van de triunfo en triunfo debido a su ponderable disciplina. En los controles de las carreteras, también suelen darse casos de irreflexión que denotan un secta-

rismo enorme. Claro que lo que en esos lugares sucede, no tiene la transcendencia de los otros, pero son impulsados por las mismas razones. Es el veneno, que los enemigos de la unidad se encargan de infiltrar dentro de las filas revolucionarias, y esto lo hacen los agentes de la reacción, encargados de destruir la gran obra que los trabajadores españoles a costa de su esfuerzo y de su sangre, vienen cimentando sobre los escombros de la vieja sociedad capitalista.

A nadie se le escapa lo pernicioso de semejantes manifestaciones y actos, por eso nosotros, que somos coincidentes en todo, y amigos de los incontrolados, pero mejor controlados que ellos, por lo menos de la lengua, no hablaremos ponderando y ensalzando unas milicias, ni mermaremos en nada la actuación de las demás, y no lo hacemos, porque tenemos más sentido de responsabilidad que parece, y además porque consideramos que todo lo que no tienda a unir a la clase obrera en el frente y en la retaguardia, es hacer labor contrarrevolucionaria, inspirada por la contrarrevolución misma. Para nosotros, no hay



lla sana, ahogando siempre los frutos que ésta pudieron dar.

Plumas de más categoría que la nuestra abordarán en su día la tremenda tarea de historiar esta guerra revolucionaria y ellas proyectarán en la pantalla de la literatura, los innumerables hechos de armas en que los obreros del campo se cubrieron de gloria y fueron factor esencial y la participación tan activa y directa que, desde la retaguardia, tuvieron en la honda transformación que se está llevando a cabo en nuestro país.

Aquí sólo tratamos de dedicar un humilde, pero sentido elogio a los compañeros, rudos e incultos sí, pero nobles y sanos de corazón, que con nosotros conviven en los frentes, y desde estas cuartillas queremos decir a todos los camaradas que están luchando con el mismo objeto, que nunca miren con desprecio a un aldeano, a un labrador, por muy tosco e ignorante que sea; antes al contrario, veamos en estos hombres nuestros hermanos mayores, que en medio de su incultura, de la que ellos no tienen la

culpa, supieron darnos un ejemplo de valor y de amor a la causa; manifestándonos en todo momento nuestro cariño y admiración. Hombres como nuestros campesinos no merecen ser esclavos, y si estamos derramando nuestra sangre para ser algún día hombres libres, recordémos que ellos la han vertido a torrentes y más que nadie merecen esa emancipación que todos anhelamos.

EQUIPO DE SANITARIOS  
de la 4.<sup>a</sup> Compañía, 2.<sup>o</sup> Batallón  
de la 70 Brigada.

## ¡EUROPA!

Duermes profundamente, duermes, sin pensar en el daño que nos haces, sin darte cuenta de los crímenes que con nosotros cometen, no te das cuenta, que detrás de las barbaries que contra nosotros han desencadenado, empezaría la destrucción de otro pedazo de tu suelo; eres tan necia, que no quieres que nada estropee tu sueño de burguesa; sientes tan poco, que no llega a tu sensibilidad la lucha de heroísmo y de sacrificio que estamos sosteniendo.

Es preciso que reaccionemos, es necesario que pienses por unos momentos, en lo que supondría que el fascismo o eliminase de Iberia los amantes de la libertad y el derecho, es de vida a muerte que llegues a la conclusión de que en esta lucha tan monstruosa que sostenemos, va aparejada la libertad de España y la de los hombres libres del mundo. ¡Inglaterra, Francia, Bélgica, Checoslovaquia y tantas otras potencias de Europa que os jactáis de ser democratas! Qué hacéis que no paráis el gesto despótico y asesino de los caníbales de los fascismos de Italia y Alemania?, a permitir que los menos y los más despreciables lleguen por audacia y terror al aniquilamiento de Iberia?

¿No piensas, Europa, que puedes llegar a la relajación completa de la tan cacareada cultura que dices tener?, ¡cultura, democrática!, palabras que tanto significan y que tan poco te queda de ellas. ¿No comprendes de

de que en caso de que fuésemos vencidos (cosa que antes todos moriríamos que así fuere) en este "cachito" de suelo tuyo que se llama Iberia, seguidamente continuarían destrozando tus bellezas, tus hombres, y lo que

tanto admiras, esa civilización occidental que tanto te agrada pronunciar y que tan poco sabes usar.

Quisiera que por unos momentos vieses lo mal que con nosotros se portan los que dicen ser tus representantes predilectos, los cultos varones de la Democracia... ¡farsantes! No te das cuenta que ellos son los que adulando tus virtudes y tus progresos, están hiriéndote a traición por la espalda.

Pero no sigamos, las voces generosas y dignas que la dirigimos no encuentran acogida en sus más "avanzados" representantes; tendremos que pensar, en que la única ayuda que podamos recibir, es de los que como nosotros luchan por el mejoramiento de la especie y por la felicidad humana; de esos proleta-

rios, que no reconocen más patria que la del mundo y más deber que el de que todos produzcan para poder considerarse dignos del derecho a disfrutar de la grandiosidad de la Naturaleza y de los progresos del hombre; ¡de es-

### COMISARIOS



El Comisario de la Brigada, el luchador Mauro Bajatierra y el pequeño Marianín, Comisario de nuestro 4.<sup>o</sup> Batallón.

que con la táctica del avestruz no consigues nada?

Piensa por unos momentos, figúrate en un desencadenamiento general en todo tu suelo, de una lucha a muerte entre tus principales naciones, piensa,



tos si esperamos!, de ellos tiene que venir el gesto de solidaridad necesario para imponer a los que dicen representar a los pueblos, la obligación imperiosa de exigir del fascismo europeo la retirada de nuestro suelo de los borregos que han enviado para matar los anhelos de libertad que alienta en los pechos de los hombres de Iberia y de los que, como ellos, en el mundo entero vibran de emoción por el resultado de nuestra lucha; lucha que saben lo que significa y esperan con ansiedad, que al vencer nos-

otros, les dejemos el paso libre para empezar a librarse a si mismos.

¡Hombres libres del mundo!, párias de todos los pueblos, ¡¡en pie!! Pensad, que nuestra derrota, es la pérdida de las pocas libertades que actualmente tenemos; para triunfar rápidamente, para evitar más sangre, para poder pronto reconstruir la nueva Iberia: ¡SOLIDARIDAD!

A. PASTOR

70 Brigada 4.º Batallón. Sección Información.

## RESPONSABILIDAD

Bella palabra que flota continuamente, en la boca del hombre, ya sea "responsable" o "irresponsable", y... quizá más en la de éste que en la de aquél.

Esta palabra, cuya existencia, además de tener un valor inapreciable, es de enorme precisión en los momentos actuales, mal entendida o usada a capricho, ocasiona inmenso perjuicio, en el seno de las instituciones, organizaciones, partidos y principalmente, donde más peligros puede tener, en el glorioso Ejército Popular, que el pueblo español ha forjado, contra todo evento, para acabar, contra la asquerosa e indignante, invasión extranjera que asola nuestro solar patrio.

Hay que tener en cuenta, que la guerra que estamos viviendo desde hace once meses, ha traído tras de sí un gran cúmulo de enseñanzas, que todos, sin excepción, hemos asimilado a nuestro modo.

Todos nuestros esfuerzos, tanto por parte del Gobierno de la República, como por todos los que damos en esta contienda cuanto tenemos, están enfocados por todos los medios y aunando la totalidad de las iniciativas propias a suprimir con la máxima rapidez, el analfabetismo y la ignorancia del espíritu de nuestros combatientes.

Esta labor, va dando sus frutos. El combatiente, cualquiera que sea su graduación e inteligencia, va viendo claro. Las nubes que hace un año, cuando la reacción, nos cortaba todo conato de instrucción, velaban sus ojos, van desapareciendo poco a poco, la luz se va haciendo en su cerebro y aquella ignorancia de antes, ha dejado paso a una inteligencia clara y despejada, capaz de solucionar por sí sola, los problemas más enrevesados que la guerra ponga a su paso.

Ante este avance, surge un problema delicado.

Hay que evitar por todos los medios, herir la sensibilidad de los combatientes. Estos, precisamente, porque se les exige disciplina y responsabilidad, quieren ver en los demás, las mismas cualidades, incluso aumentadas.

Hay quien dijo, que la responsabilidad y la disciplina, comenzaban por abajo. Otro expuso que su principio

estaba arriba. Nada más alejadas de la realidad ambas hipótesis. A mi entender una y otras cualidades deben de comenzar por uno mismo. La guerra exige eso, y mucho más. El sentido de responsabilidad, debe de ocupar, en su totalidad, el pensamiento de todos los combatientes. De esta forma, y por naturaleza, cada uno tratará de superarse, y de sentar un ejemplo, que sirva de estímulo a los demás. Cuanto más elevado sea el puesto que la campaña os depara, mucho mayor, ha de ser la responsabilidad que tenga, caso de incurrir en falta, ya que de esta manera la fuerza moral que tengamos la aplicaremos sin remisión contra los contraventores.

Estamos formando un Ejército, que,

a no dudar, será ejemplo magnífico, que asombrará a cuantos pueblos sigan al detalle su evolución.

Precisamente por esto, ahora que está en embrión, hemos de tener sumo cuidado, en no dirigirle por derroteros distintos a los suyos.

De no hacerlo así, caemos en el peligro de resucitar el "viejo" ejército español. Ese Ejército que un mal día, traicionando al Pueblo que fió en su "palabra de honor" le avasalla y llena de oprobio y vergüenza a la España, que ellos dicen liberar y engrandecer.

Rafael ABAD

Comisario de Guerra. 2.º Batallón. 2.ª Compañía. Frente de la Alcarria.

## ¿Qué significa la guerra?

*La guerra, la trágica palabra todo lo encierra, como las sombras en las noches oscuras, que el menor ruido nos espanta. ¡Oh!, la guerra significa muerte, desolación, campos devastados, poblaciones destruidas y seres inocentes que mueren sin saber por qué. La guerra es la consumación de todas las cosas. En la guerra se atrofia el cerebro humano, se desarrollan los instintos criminales en el hombre, se atrasa la ciencia y el hombre queda agotado físicamente.*

A. RUIZ.

70 Brigada, 5.º Batallón, 2.ª Compañía.

## MANDOS



El comandante ESTELLA que fué jefe de Estado Mayor de la Brigada y que hoy se encuentra en el 4.º Cuerpo de Ejército.

Ayuntamiento de Madrid



## ADELANTE, POR EUZKADI

En las diversas fases de la épica lucha que sostiene el pueblo español contra el fascismo mundial, visto con simpatía por las naciones de régimen "tibio". Hemos podido observar, por medio de los partes oficiales de guerra reflejados en nuestra Prensa, y a través también, de los artículos escritos por los hombres de nuestra organización, los cuales nos merecen el mayor crédito, la cantidad de abnegación y heroísmo que los hombres de las trincheras vienen demostrando.

Sería prolijo enumerar, la cantidad de los hechos heroicos que nuestros compañeros, no nuestros soldados, como ahora es moda el decir, están escribiendo con su propia sangre, en las páginas que la nueva Historia de España sacará a la luz cuando esto termine.

La Historia de España del 19 de julio en adelante, contendrá páginas sublimes impregnadas en el intenso dramatismo, como los hechos tan magníficos que en tierras de Vizcaya realizan nuestros compañeros vascos. Estos están pasando momentos duros, durísimos, para vencer al invasor con la máxima entereza, pensando que si en el País Vasco pudiera afianzarse la pezuña de la bestia fascista, sería un tanto peligroso para los demás frentes, particularmente los del Norte, y fatalmente repercutiría en los del Centro. Por ello, cuando los Mandos señalen un sitio o punto donde se hallen las mesnadas de Hitler y Mussolini, hay que arrebatárselo sea como sea, desde luego siempre atentos a las órdenes superiores. Ya que de esta forma, atacando, será el modo de descongestionar los frentes más amenazados. Y como se pide desde arriba disciplina para los de abajo, nosotros, yo también soy de abajo, debemos pedir que intensifiquen sus estudios o prácticas la oficialidad, para que con la fuerza de los de abajo, que es la que sostiene siempre (aunque más de uno no lo quiera creer) a los de arriba, sea pronto un hecho el haber ganado la guerra. En nuestra Brigada, en nuestra División, (a la que aún estando mal el decirlo, me siento orgulloso de pertenecer, máxime estando formada casi en su totalidad por hombres de mi organización) sabido es que no debemos de decir nada de los Mandos, pues cumplen con su deber íntegramente, desde el antiguo luchador Mera hasta el último oficial.

Mas otra vez lo repito, intensifíquense los ataques, ya que ésta es la forma, según creo, de destruir completamente la poca moral que queda entre los Jefes facciosos, que a duras penas la tienen, gracias al producto que le dan sus secuaces, saqueando los pueblos que a su paso encuentran. No nos limitemos a escribir en los partes oficiales del frente "ligeros tiroteos".

MANOLIN

Mecanógrafo de Sanidad.

## En los jardines de Brihuega

Los jardines destrozados,  
y las obras de los artistas;  
edificios derrumbados,  
seres en él sepultados,  
todo, obra de los fascistas.

Vi campos llenos de muertos  
y de metralla sembrados,  
esos son los sentimientos  
de que tanto nos han hablado  
esos canallas de sangre sedientos.

Obras que tantos dolores  
a los obreros costó  
por mano de los traidores  
ya destruida quedó,  
y aún hay quien los rinde honores.

Madre que viste de luto,  
conserva en la memoria  
la obra que hicieron los brutos  
y aquél que pasó a la Historia  
dando su vida con gusto.

Una anciana que lloraba  
en la puerta de su cortijo  
una bomba mató al hijo  
y a grandes voces llamaba  
y el pobre no contestaba.

Rosa, que sufres dolores  
y en tu soledad te callas,  
la más bella de las flores  
ha sufrido la metralla,  
de manos de los traidores.

Sobre tí cayó el obús  
¿dónde está la virtud  
destrozando tu hermosura  
que predicaban los curas  
en la religión que fundó Jesús?

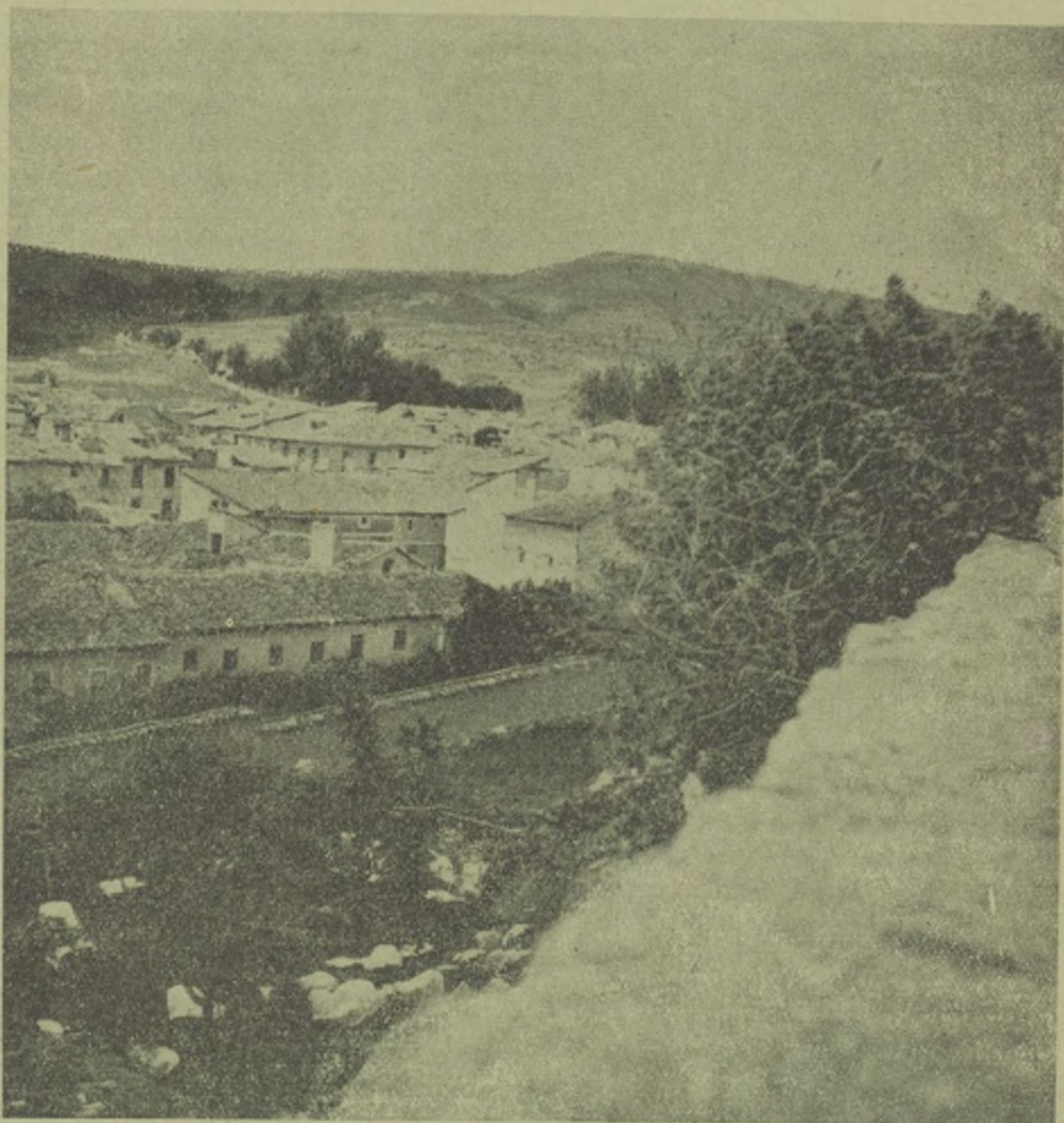
Lo más bello y artístico  
que hay en la naturaleza  
hoy lo vemos hecho añicos  
por la gente de nobleza  
militares y señoritos.

Para justificar aquí  
yo os pongo por testigo,  
nuestro heroico Madrid  
que ha quedado destruido  
pero sabe resistir.

Así es la obra hermosa  
que el fascismo representa,  
preguntarle a Zaragoza  
y ciudades cómo están  
donde el fascismo reposa.

Cristóbal MARTINEZ PEÑA  
4.º Batallón.

### PANORÁMICA



Una vista de la sufrida Brihuega.

Ayuntamiento de Madrid



# HIMNO DE LA 70 BRIGADA

**Música de Manuel Marned**

**Letra de Antonio Montoya**

I

Es la Brigada setenta,  
Brigada Confederal,  
la que a la F. A. I. representa  
con coraje y con afán.

Héroes triunfantes de Brihuega  
símbolos de la libertad  
Gutiérrez, Guevara y Mera, os llevan  
a la victoria final.

Ya suenan nuestras cornetas,  
ya redoblan los tambores  
de los templados atletas  
y los bravos luchadores.

II

Ya conquistaron la tierra  
del famoso Pingarrón,  
llevando un grito de guerra  
¡Arriba la Revolución!  
Llevando un grito de guerra  
¡Arriba la Revolución!

Fuertes obreros que forjáis  
la gesta de liberación  
triunfantes, lleváis  
la Revolución...

Campos de Alcarria famosos  
donde el fascismo invasor  
huyó cobarde ante el grito  
de ¡Arriba la Revolución!  
Huyó cobarde ante el grito  
de ¡Arriba la Revolución!

FIN

**Para los que viven en las trincheras.**

## Divulgaciones higiénico-sanitarias

Es este un tema inagotable, y así como el sol, aunque sale todos los días, siempre nos parece nuevo y saludamos con íntimo regocijo la llegada del día, lo mismo ocurre con estas cuestiones de sanidad, todos los días surge un caso que merece nuestra atención. Por otra parte, casi no se concibe una novela sea del género que sea cuyo argumento cuando menos no roce un asunto amoroso.

Tampoco sería razonable que una revista de índole específicamente militar como la 70, faltase un artículo tratando, siquiera sea con cierta vulgaridad, de lo relacionado más o menos de cerca con la sanidad e higiene militares.

Hemos leído diversas veces en la Prensa, que en un ataque o golpe de mano, nuestros muchachos se apoderaron de algunas líneas de fortificación enemigas. Y es frecuente leer con tal motivo, sobre todo cuando el hecho se ha realizado en algún frente donde había moros, comentarios por el estilo de éste: "Las trincheras enemigas se hallaban en un estado lamentable de suciedad y abandono. Por todos sus rincones se respiraba olores fétidos y asquerosos." En esto, como en tantas otras cosas, tenemos la evidencia de que nos encontramos a muchos codos de altura sobre nuestros enemigos. Pero no obstante, y como donde existe una reunión más o menos numerosa de personas, siempre hay algún "patoso"—modernamente se dice "incontrolado"—no es de extrañar que entre nosotros también haya algún caso de éstos, si bien en honor a la verdad, hay que reconocer que son contados.

En toda línea fortificada suele haber una o varias trincheras que comu-

nican con las que están establecidas los parapetos y, como todos sabemos, se llaman de evacuación. Pues bien, nunca falta algún "intelectual", dado a la manía de averiguar el por qué de los nombres de las cosas que suele pensar para su capote: "Evacuación, viene de evacuar; en las trincheras no tenemos evacuorios, y por tanto...", razonando de esta suerte, se viene a parar a la consecuencia que ya adivinan nuestros lectores. Esto ocurre por lo general en las líneas de evacuación, en las otras, donde transcurre monótona la vida de los soldados del pueblo, es bastante frecuente ver los restos de comida, ya fermentada, tirados por el suelo o por encima del parapeto.

Consideremos lo desagradable que pudiera resultar a cualquier compañero que, encontrándose, bien en el parapeto o de paso por la trinchera de evacuación, en un momento dado siente venir un proyectil de mortero o de cañón y como medida prudente se tira al fondo de la misma y tropieza de manos a boca con una de estas inmundicias. Pero, aparte de esto, vamos a enfocar el asunto bajo el punto de vista sanitario.

Precisamente en estos frentes alcarreños, donde la savia naturaleza tan parca se muestra en algunas cosas, en lo que se refiere a insectos de todas clases, pero en particular moscas y mosquitos, se manifiesta pródiga en extremo. Y he aquí que estos seres aparte de las molestias naturales que nos ocasionan con sus impertinencias, como andan siempre mariposeando precisamente por donde más basura hay, son por esta razón los más eficaces agentes conductores de enfermedades y epidemias que se conocen. Si

nosotros tenemos el cuidado de separarnos todo lo posible de lo que pudiéramos llamar nuestra "cosa común" cada vez que nos vemos precisados a realizar cualquiera de estas diligencias, habremos con ello alejado algún posible peligro de contaminación.

Estas medidas a adoptar pudieran suponer un cierto peligro en determinados momentos en el que, el enemigo al acecho, vea salir de la trinchera el que tuviere necesidad. Para remediar este inconveniente están construyendo las brigadas de fortificación unos a modo de "pozos negros" o cisternas evacuorios, y que se situarán en sitios estratégicos, y para cuya desinfección se empleará el cloruro de calcio. Sabemos positivamente que ya se ha realizado esta innovación en varios puntos, y donde todavía no se ha efectuado se está estudiando la forma y lugar más conveniente para instalar estos W. C. de campaña.

Tengamos presente en todo momento que nos debemos a la causa que defendemos y que cuanto más hagamos por conservarnos sanos de cuerpo y espíritu, tanto más eficaz será nuestra labor.

También hemos observado que se hallan bastante generalizadas por estas tierras, hasta casi constituir por sí solo una epidemia, las enfermedades de la boca,—piorrea, caries, etc.—y precisamente cuando estamos escribiendo este artículo, ha llegado a nuestro conocimiento que se han observado pequeños síntomas de infección bucal en un reducido número de individuos, debido a una comprensible desidia propia de la vida de campaña.

Para atajar esto, que realmente no reviste ninguna importancia, el médico nos recomienda como medida profiláctica, evitemos que los demás beban en nuestras cantimploras, ni



utilicemos en general nuestros utensilios de uso doméstico.

No nos hemos cansado de recordar, y extender el cepillo de los dientes y un buen dentrífico entre nuestros compañeros, y teniendo en cuenta estos casos, lo hacemos desde aquí con doble motivo. Ahora bien, es muy posible que se arguya en contra de nuestra propaganda, la escasez de agua y que no se va a gastar ésta en prácticas higiénicas para pasar luego sed. Es cierto que no andamos por acá muy sobrados del líquido elemento, pero reconocemos que hasta la fecha tampoco hemos padecido una falta sistemática de él. Y aun en el caso de que tuviéramos que sacrificarnos un poquito—dos o tres buchadas de agua no son una cosa excesiva—sería preferible a tener que padecer los sufrimien-

tos de un dolor de muelas o cualquier otra afección bucal. Y, además, la misma frescura que queda en la boca después de limpiar ésta, nos preserva durante un buen rato de los rigores de la sed, con lo que queda demostrado que de todas formas salimos ganando con el uso de estas elementales prácticas higiénicas.

Algunas otras cosas se nos ocurren, pero suponemos que no será ésta la última vez que nos pongamos en contacto con nuestros compañeros y lectores de la 70, y como hoy aún no dispone nuestra revista de mucho espacio, vamos a restringirnos un poco para que otros colaboradores puedan también expresar su pensamiento a través de estas columnas.

Equipo de Sanitarios de la 4.<sup>a</sup> Compañía 2.<sup>o</sup> Batallón. 70 Brigada.

Esto es, compañeros, lo que os deseaba decir, aprovechando la ocasión de nuestro periódico. Son breves líneas sinceras. Son escasas palabras que creo que todos vosotros sabréis interpretar en su verdadero sentido que no puede ser otro que la manifestación de un deseo común a todos de vencer al fascismo y dedicarnos entonces a la reconstrucción de nuestra nación, ya libre de invasores y de indeseables de todas clases.

Plácido VICENT

## LA REVOLUCION Y EL DEPORTE

Debemos considerar al deporte en la guerra, como un aliciente para nuestro Ejército. Ya que con él, podemos distraer algunos ratos y sacar provecho en varios aspectos; fortalecernos corporalmente, estar más capacitados para la disciplina, y con esto, podremos prestar un apoyo más elevado a nuestra causa. Haciendo una observación a lo que antecede, podemos sacar en consecuencia, que un joven entrenado gimnásticamente, en muchos casos, podrá atacar o resistir, más y mejor.

Yo estoy seguro que la mayoría de la juventud antifascista, no es profana en el deporte, pero existen dentro de nosotros bastantes compañeros que nunca prestaron atención a la cultura física, y, a éstos, los deportistas, tenemos la obligación de atraerlos a nuestra afición, con charlas y demostraciones de lo que puede ser prácticamente una juventud adiestrada deportivamente, con aspiraciones a ser sana en cuerpo y espíritu.

Si un joven completamente desentrenado, y sin nociones, se le ocurre hacer gimnasia, encontrará dificultades, que a primera vista parece que no podrán ser vencidas, pues se encuentra en el caso de un adolescente aprendiendo las primeras letras, pero igual que a éste, si consigue rebasar estas adversidades, el camino que le queda por seguir, será él, sin necesidad de nadie, quien se preocupe de continuarlo.

Nuestras aspiraciones como deportistas, no han de ir ligadas a ningún interés, solamente apartar a ese sector de la juventud que antes, a falta de otras distracciones, se dedicaba a frecuentar tabernas y bares. El fascismo quisiera que los antros de embrutecimiento de la juventud se multiplicaran, para que de esta manera, para que de esta forma, siguiendo en nuestra ceguera, no pudiéramos aspirar a nuestras liberaciones.

Lo esencial del caso es que, siendo una manera de combatir a nuestros enemigos, es buena, y por lo tanto debemos aceptarla.

"RUGBY"

De la 70 Brigada.

## Adelante, con unidad y con colaboración

A vuela pluma, con la rapidez que es corriente en la aparición de los órganos periodísticos, poco o nada se tiene preparado para escribir. Surgen a veces también muchas ideas que no se pueden poner en claro por el atolondramiento en que afluyen a nuestra imaginación y el resultado es el mismo: imposibilidad de presentar un trabajo bien hecho que pueda reflejar cualquier problema.

Pero pienso que no se trata en este momento; ni en este periódico, de hacer artículos bien hechos, sino de escribir palabras bien sentidas. Y en este caso, lo poco que hoy pueda escribir, tendrá este valor humano que solemos poner en estas cosas nuestras. Tan humano y tan nuestro, que nunca podrá separarse de nosotros.

Vaya, pues, por delante en esta ocasión, en este principio de nuevas actuaciones, un saludo a todos los amigos; a todos los compañeros que desde el principio nuestro como combatientes, desde la creación de lo que fué noveno Batallón hasta la fecha, han peleado y continúan peleando por la independencia de nuestro país.

Cuatro meses desde aquella fecha ha sido suficiente para que nosotros, todos, militantes de la organización Confederal, hayamos sabido comprender en toda su importancia la necesidad de rectificar la línea guerrera que antes era característica en todas las milicias. Tal vez no haya habido fuerzas armadas que en tan poco espacio de tiempo hayan sabido interpretar tan rápidamente el verdadero sentido de organización para ganar la guerra.

Nosotros, que éramos Milicias Confederales, somos hoy orgullosamente, una fracción del Ejército Popular español, que apenas naciente, bate a los perfectos ejércitos extranjeros, y que en el área popular internacional, merece todas las admiraciones.

¿Qué importa haber perdido nues-

tra antigua estructura, si la adaptada hoy por todos los combatientes de España, es mayor garantía de un próximo triunfo completo? La forma exterior de nuestras organizaciones, de nuestras fuerzas, nunca nos han interesado, hemos medido su valor por las posibilidades que encerraba para la conquista, para lo que fueron creadas, y por eso hoy, plenamente convencidos de que el único, EL UNICO, camino para vencer al fascismo es el ser partícipes de las Unidades fuertes y disciplinadas, debemos sentirnos orgullosos de ser parte integrante del Ejército del Pueblo.

Adelante, pues, camaradas. Adelante, compañeros, dispuestos siempre en nuestros puestos, a vencer hoy más firme que nunca.

A través de los meses de nuestra organización, hemos tenido jornadas que han llenado de honor a nuestros pueblos y a nosotros mismos. Hoy más que nunca hemos de redoblar nuestras victorias. Hoy más que nunca la Brigada 70 debe, perfectamente organizada, perfectamente disciplinada, conquistar nuevos laureles para nosotros y para nuestros pueblos que se muestran orgullosos de nuestro comportamiento.

Tenemos una perfecta compenetración todo el Batallón. Los compañeros Oficiales, los Comisarios y los combatientes nos complementamos unos con otros. La labor de unos no es eficaz sin la ayuda de los otros. Es nulo el esfuerzo de cada uno por separado. Todo esto son verdades que también han llegado al convencimiento de nosotros y perseveramos por el camino de mejorar todavía más y más nuestro sentido de férrea organización.

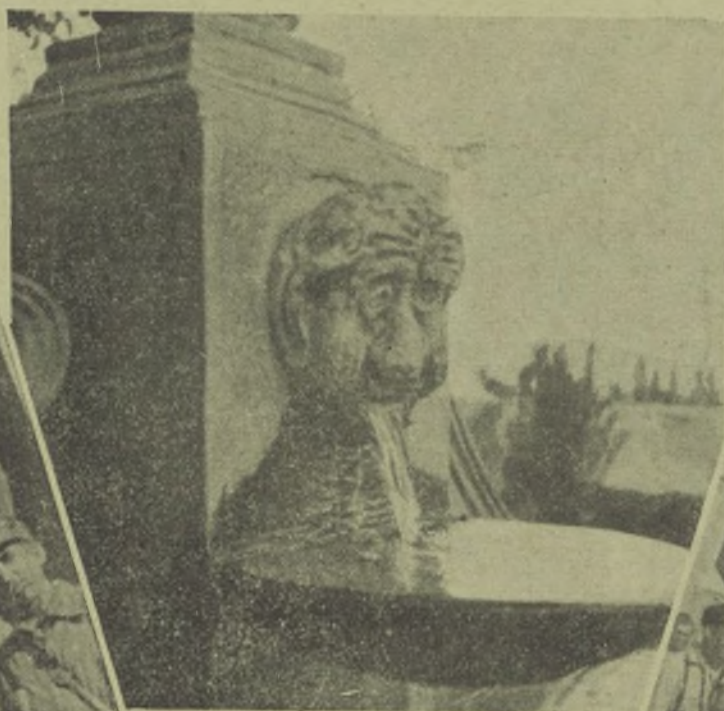
Cada uno en su puesto. Todos adelante. Todos unidos. Todos optimistas. Todos en fin, dispuestos a vencer, pronta, rápidamente a nuestros enemigos en las trincheras que son los enemigos de nuestro país invencible.

Ayuntamiento de Madrid





Grupo de combatientes de nuestra 70 Brigada, posan para el semanal.



Una fuente de los jardines de Brihuega, que data de tiempos remotos. Las bombas facistas no han conseguido abatirla.



El 2.º Batallón es revistado por los Mandos de la Brigada; dando muestras de gran capacidad militar. La parte combativa ya lo ha demostrado en sus actuaciones.



El Comandante Otondo, de la Sanidad Central de la Brigada.



Durante la revista del 2.º Batallón, el gran Bajatierra conversa con nuestro comisario Guevara y varios oficiales.



Centinela... ¡Alerta! Pronto a dar la alarma ante cualquier peligro o amenaza a las libertades del pueblo.



Ahora son los jefes de la 70, antes esforzados luchadores y en todo momento compañeros acreditados, que las necesidades del momento les han puesto en cargos de tanta responsabilidad.